

EL ALCOHOL NO ES UN JARABE

■ Por Laura Rodríguez Fuentes y Leslie Díaz Monserrat

■ Fotos: Carolina Vilches Monzón

¿Ha aumentado el consumo de bebidas alcohólicas en la adolescencia? ¿Puede hablarse de alcoholismo en estas edades? ¿Qué dicen las leyes cubanas sobre la venta de ron a menores de edad? Una mirada a un tema controversial y necesario.

Creció en una familia feliz. En la casa hacían algunas fiestas. El tío llegaba los domingos por la mañana y traía la botella de ron. La mamá preparaba los salados y el abuelo desplegaba la mesa de dominó. Siempre le ponían un sorbo de alcohol en el vaso: «Traga, que tú eres macho», le decían, y sin pensar, engullía el líquido con la misma resignación con la que se tomaba el jarabe de la tos.

El tiempo pasó. Ahora es un adolescente. Ya se enamoró de una amiguita de la secundaria. Salen en grupo. Compran un pomito de vino. Con un par de buches comienza a sentirse seguro. Ríe, se divierte, toma fuerzas para decir lo que piensa. Solo tiene 13 años. La edad no importa. Ya se cree un hombre, y todo hombre que se respete debe aprender a tomar.

Como él, otros muchachos inundan el parque Vidal los fines de semana. No levantan ni una cuarta del piso, y ya llevan la caneca en el bolsillo. Muchos los ven, algunos se alarman, pero en la vida real no pasa nada.

¿NI UN SORBITO DE CHAMPÁN?

La doctora Aileen Garriga Miranda es la jefa del Departamento Provincial de Salud Mental y Abuso de Sustancias. Según esta especialista, en el actual año se ha reportado un incremento en el consumo de bebidas alcohólicas entre los adolescentes. Incluso, a través de la Línea Confidencial Antidrogas han recibido más llamadas de jóvenes en busca de orientación.

Sin embargo, las estadísticas pueden estar por debajo de la realidad, pues de acuerdo con Garriga Miranda: «Se trata de una enfermedad de declaración obligatoria. Cuando recibimos un paciente con criterio de intoxicación aguda, en estado de abstinencia o con muestras de consumo presumible, se notifica y entra al sistema para darle seguimiento; sin embargo, aunque vemos a muchos adolescentes consumir bebidas en la calle, no todos llegan al sistema de Salud».

También la doctora Addys Pérez Fernández, especialista de primer grado en Psiquiatría Infanto-Juvenil, jefa del Servicio de Salud Mental en el Hospital Pediátrico y jefa del Grupo Provincial de Psiquiatría Infantil, explicó que resultan infrecuentes los ingresos en la institución por el consumo de sustancias. Entonces, ¿adónde van?

La mayoría ve el fenómeno como algo normal y duermen la resaca en cualquier parte. Por otro lado, no hay nada de malo en tomarse, UN DÍA, algunos tragos de más. Ahora, ¿cuándo se puede hablar de alcoholismo en estas edades?

Según la doctora Addys Pérez Fernández, un evento aislado no te convierte en alcohólico, pero sí representa un factor de riesgo a tener en cuenta.

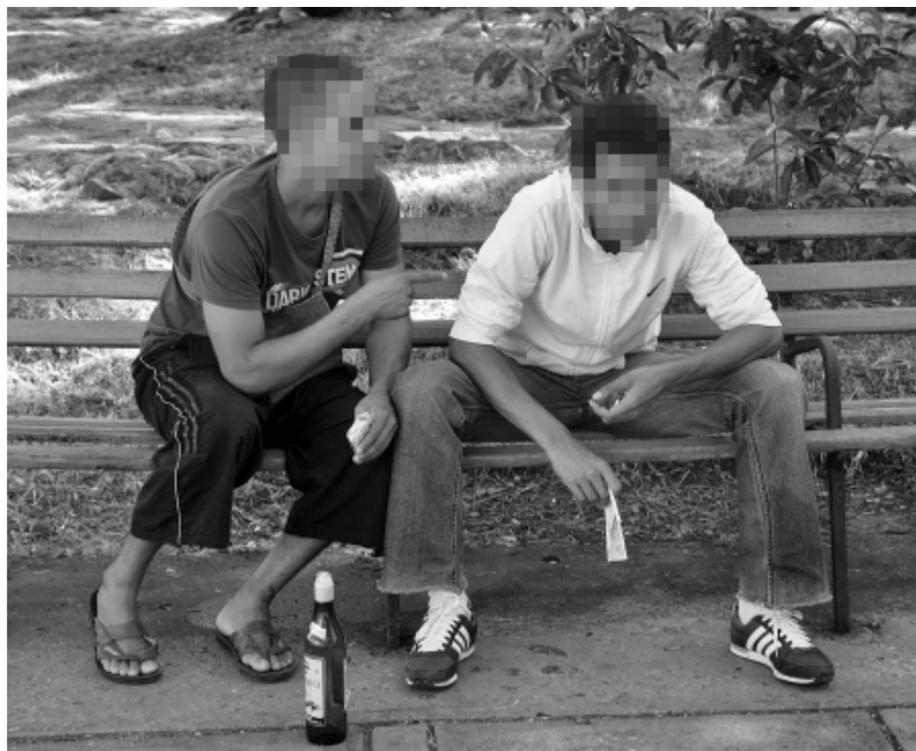
Para la especialista, la frecuencia de ingestión constituye un marcador importante. Si el menor bebe más de una vez por semana, ya muestra una dependencia de la sustancia.

El bebedor social consume de forma esporádica, en una fiesta, en una reunión con amigos, pero no llega al estado de embriaguez.

«Generalmente, cuando se diagnostica un alcoholismo en los adolescentes, la enfermedad repercute en el ámbito escolar, familiar y social», precisó.

LAS PENAS QUE A MÍ ME MATAN

Los detonantes de un alcoholismo en la adolescencia, por lo general, se encuentran dentro del propio núcleo de crianza. Existen casos asociados a familias disfuncionales, caóticas, en las cuales predominan la violen-



cia o los antecedentes patológicos de padres alcohólicos.

Addys aclaró que las adicciones también pueden producirse por patologías psiquiátricas específicas, casi siempre vinculadas a la depresión o la ansiedad y a trastornos neuróticos o de la personalidad.

La falta de afecto de la propia familia, la baja autoestima, los conflictos en las escuelas, y la imitación de patrones grupales, paternos y sociales, están reconocidos como factores de riesgo.

Por otra parte, los productos audiovisuales no siempre legitiman una imagen abstemia del éxito.

La inhibición que provoca la bebida facilita tomar determinadas decisiones por el arrojo momentáneo que produce. Por ejemplo, declarar un amor escondido por la timidez.

«La presión grupal también es un factor importante. Dentro de las características propias de esta etapa se encuentra la relación con un grupo de pertenencia. Para socializar e integrarse, el adolescente utiliza varias estrategias, y entre ellas puede estar el consumo de sustancias para entrar en sintonía con sus amigos», agregó Addys.

DAME UN TRAGUITO AHORA, QUE NADIE MIRA

Encontrar una botella de ron o de vino puede resultar una tarea demasiado fácil para los menores de edad. Los establecimientos gastronómicos estatales venden el líquido sin demasiados miramientos, sobre todo, en horario nocturno. Por otro lado están los trabajadores por cuenta propia que se encargan de elaborar licores caseros, los cuales dependen por un precio módico.

¿Y de dónde sacan los adolescentes el dinero? Todas las evidencias apuntan a los padres, porque los primeros no suelen tener fuentes de ingresos. Además, cuando se sale en grupo, entre todos reúnen el capital necesario, y en edades tan tempranas no se demandan grandes cantidades de alcohol.

La venta de ron reporta importantes ga-

nancias a la provincia. La solución no está en prohibir la bebida, sino en hacer cumplir la ley.

José Ramón González Guadarrama, juez a cargo de Capacitación, Formación y Desarrollo del Tribunal Popular Provincial, precisó que el Código Penal cubano establece, en el Artículo 313, fuertes sanciones para quien induzca a un menor de 16 años a ingerir, de forma habitual, bebidas alcohólicas. Los infractores pueden pasar de 2 a 5 años en la cárcel o pagar multas de hasta mil cuotas. Ahí se incluye desde el vendedor de Gastronomía hasta la propia familia.

Según explicó Guadarrama, el expendio de bebidas a menores constituye una contraven-



La doctora Aileen Garriga Miranda sugirió la Línea Confidencial Antidrogas (103) a aquellas personas que precisen de ayuda especializada para frenar su adicción.

ción y puede convertirse en un hecho delictivo. En esos casos se les puede prohibir ejercer ese tipo de profesión o de oficio.

A pesar de ser un fenómeno común, a las instancias judiciales llegan muy pocos casos, pues el proceso legal depende, en gran medida, de que alguien perciba la venta ilegal y efectúe la denuncia, acotó el magistrado.

Por supuesto, tamaña responsabilidad no puede quedar en el plano de lo espontáneo. Incluso, habría que pensar en sanciones más severas. Por ejemplo, el diario español ABC anunció, hace unos días, una nueva ley para el país europeo, la cual establece multas de hasta 600 euros, restringe la publicidad y limita el consumo de adultos en público. Incluso, habla de multar a los padres de adolescentes con hábito de beber.

¿NI UNA COPA MÁS?

Como todo problema complejo, el consumo de alcohol en la adolescencia requiere de soluciones integrales.

La familia tiene que despertar del letargo y saber qué hacen sus hijos. También habrá que pensar en cómo detectar y ayudar a esos hogares disfuncionales, porque en ellos habitan los adolescentes más vulnerables. A la escuela le toca su parte y las opciones recreativas necesitan explorar caminos más atractivos.

La doctora Aileen Garriga Miranda explicó que existe un programa nacional donde se implican varios organismos, como los CDR, el MININT, la PNR, la FMC, Educación, Comercio y Gastronomía...

Todos tendrán que pensar en nuevas estrategias. La solución no está en imponer una ley seca, sino en prevenir, educar y legitimar un estilo de vida donde el alcohol no sea el protagonista de cada fiesta.

DATOS QUE DEBES SABER

Las estadísticas siguientes demuestran que este fenómeno también representa un problema alarmante a escala mundial.

◆ Según la Organización Mundial de Salud, el consumo de alcohol en adolescentes se inicia a los 11,7 años.

◆ Más de 75 000 adolescentes se agregan anualmente a las primeras etapas de la enfermedad.

◆ El 75 % de los estudiantes de nivel superior en el mundo consumen bebidas alcohólicas.

◆ En Canadá el 40 % de los adolescentes comienzan a beber a los 12 años.

◆ En Inglaterra los varones se inician en el consumo de alcohol a los 13 años, y en Suiza a los 12.

◆ En la India el 47 % de los estudiantes universitarios beben una vez por semana, en los Estados Unidos el 42 % de los varones y el 15 % de las hembras a los 17 años también lo hacen.

◆ Según el US Department of Health, Education and Welfare, cerca del 75 % de las muertes entre los jóvenes estadounidenses se deben a accidentes, homicidios y suicidios relacionados con el consumo de alcohol y drogas. (Con información del sitio Salud y Vida, de Infomed)